

En las últimas décadas han nacido numerosas universidades privadas en países latinoamericanos, muchas de las cuales han sido creadas por la Iglesia Católica. No se suele discutir que ellas imparten una enseñanza de nivel aceptable, al menos en algunas profesiones, y ocurre que están ahora atrayendo una renovada atención en vista de la profunda crisis que ha afectado a muchas de las grandes Universidades estatales en estos países.

A pesar de esto, se oye decir a menudo que las Universidades privadas, y aun más, las universidades católicas, no están destinadas a jugar un rol significativo en el desarrollo cultural de nuestro continente. Entre las objeciones que se levantan contra ellas, figuran las siguientes:

- una universidad privada en un país en desarrollo no puede alcanzar un sostén material adecuado, y no podrá desarrollar investigación a ningún nivel significativo;

-la misma escasez de medios materiales tenderá a hacer que los aranceles de matrícula sean tan altos que las poblaciones estudiantiles terminarán seleccionadas más bien por dinero que por criterios más relevantes

La imagen que delinean estas objeciones es la de una institución pequeña y cerrada, cuya única actividad es la enseñanza restringidas a las minorías más pudientes, e incapaz de producir un impacto significativo en la vida pública del país, en sus aspectos culturales, sociales y políticos.

Me gustaría aportar algunos argumentos para mostrar que esta imagen no tiene por qué corresponder ni siquiera remotamente a los hechos.

Me referiré a mi propia universidad, la Pontificia Universidad Católica de Chile, que celebró su primer centenario en el año 1988. Trataré de mostrar cómo algunos de los rasgos más importantes de nuestra universidad hoy día, provienen de la orientación inicial o acto fundacional, y de extraer de la historia algunas lecciones para el futuro. Creo que el estudio de este caso puede ser importante para quienes se preocupan de la evolución cultural del continente hacia el próximo siglo.

Breve descripción de la Universidad

La Pontificia Universidad Católica de Chile fué fundada por el Arzobispo de Santiago en 1888. Está abierta a estudiantes de todos los credos, ideologías, razas y condiciones socioeconómicas. Aun cuando los aranceles de matrícula son relativamente altos, ella mantiene un sistema de becas y préstamos que permite el ingreso de estudiantes de recursos modestos. En la Universidad se piensa que este esfuerzo por ayudar a la promoción cultural es parte esencial de nuestro rol institucional.

La Universidad es la segunda en tamaño en el país. Su sede principal se halla en Santiago y mantiene cinco ramas menores en otras regiones del país. Cubre un buen número de campos, tales como Agronomía, Ingeniería, Economía y Administración, Medicina, Derecho, Arquitectura, Matemáticas, Ciencias Naturales Básicas, Humanidades, Educación, Ciencias Sociales, Teología. Tenemos más de 10000 alumnos de pregrado en Santiago y 5000 en provincias. Nuestros postgrados tienen X alumnos.

La población estudiantil del país, mira con interés a la Universidad. En cada uno de los últimos años, de los 2000 mejores puntajes en la Prueba Nacional de Aptitud Académica, la mitad o sea unos mil han escogido la Universidad Católica.

De su personal docente de 1400 miembros, hay un 70% con estudios avanzados o entrenamiento avanzado en Estados Unidos o en Europa. Un 50% tienen grados de Magister o Doctor.

Alrededor del 25% del total de la producción científica chilena que se halla registrada en el Internatuional Scientific Index (ISI), proviene de la Universidad. Esto significa en los últimos cinco años unos mil trabajos científicos de circulación internacional. Esto no refleja naturalmente la totalidad de la contribución a la ciencia que se hace por la Universidad, y que se expresa en publicaciones hechas en revistas no rregistradas en el ISI, en libros y revistas de temas humanísticos y sociológicos, estudios tecnológicos, etc.

Los inmuebles e instalaciones de la Universidad pueden estimarse en unos millones de dolares, mientras que su presupuesto anual bordea los 60 millones de dolares. Aparte de los aranceles de matrícula, y del ingreso proveniente de la operación del hospital y de otros servicios y consultorías, ella percibe entradas provenientes de inversiones y de la operación de una canal de Televisión que cubre prácticamente todo el territorio nacional. Recibe un subsidio estatal que equivale aproximadamente al 25% del presupuesto, y que se otorga conforme a la idea comúnmente aceptada en el país de que la Universidad es una corporación de servicio público, que lleva a cabo una función educativa de una manera ventajosa para el estado, desde el momento en que a este le resulta mucho menos onerosa que si hubiera de desarrollarla por su propia cuenta.

Esto puede resumirse diciendo que la Universidad es una institución independiente, no discriminatoria, con una buena calidad de enseñanza y una base económica razonablemente sólida. Tiene por tanto, un peso considerable en la vida cultural y social del país.

La realidad así descrita, es diametralmente opuesta a la imagen esbozada al comienzo.

Significación histórica de la Universidad Católica en Chile

Me parece que una mirada al desarrollo histórico de la universidad permitirá una mejor comprensión de la naturaleza de su influencia social, y de las razones que la explican.

Me referiré a tres de los conceptos que se propusieron en los discursos pronunciados en la Asamblea Inaugural de la Universidad, en Septiembre de 1888.

En primer lugar, a la libertad para la educación superior. Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, fundador y primer rector de la universidad, se propuso como objetivo en su discurso inaugural, la construcción de una "universidad católica libre", o sea una universidad no sometida al control y dirección del estado.

Hay que entender que esta idea era una innovación importante en el mundo hispánico. En esos años de 1888, la educación superior chilena estaba todavía estrechamente ligada a las políticas estatales. Cuando en 1842 se había fundado la Universidad de Chile, su Ley Orgánica le confió a ella la dirección e inspección de la totalidad del sistema educacional chileno. La Universidad no era en su inicio un cuerpo docente, sino una corporación que tenía tuición sobre la totalidad del sistema educacional.

Lo interesante de este concepto es que el estado independiente continuaba la tradición fuertemente centralista de la Colonia en materia de Educación Superior, del mismo modo que la Universidad de Chile fué la continuadora legal de la Universidad Real de San Felipe.

En efecto, en el siglo XVIII, Chile había visto el desarrollo de la Universidad de San Felipe a la que vino a sustituir en 1842 la Universidad de Chile. La fundación de una Universidad le había sido pedida al rey por el Cabildo de Santiago en 1713. En sesión del 2 de Diciembre de ese año, el alcalde ordinario Francisco Ruiz de Bercedo se expresaba así: "...los ingenios de este reino se hallan clamoreando por una Universidad de Letras...", y argumentaba que ella sería muy útil para la formación de "predicadores", para el cultivo de los que "...serán presentados a curatos...", y para letrados y abogados cuya escasez es notoria. (Se contaban en el reino sólo tres abogados civiles y dos eclesiásticos). Se pedía para la nueva y proyectada institución que ella se ajustase a las normas de la Recopilación de Indias, y que lo que se hallase omitido "se supliese con las constituciones de la Universidad de la ciudad de los Reyes". (Agueda Castro) La obra se abrió paso con las típicas dilaciones impuestas por una burocracia centralista. Una larga tramitación llevó finalmente a la fundación en 1738, aunque los cursos no empezaron hasta 1758 en que se impuso el criterio práctico y ejecutivo del gobernador Amat y Junient. En varias ocasiones, que sería prolijo enumerar aquí, la nueva Universidad apareció conformándose en todo al modelo limeño, vale decir, al modelo de Salamanca, cuyos privilegios pidió al fin el rector Errázuriz, en 1798. La Universidad funcionó en la práctica hasta poco antes de la independencia, aun cuando su existencia legal no se vino a extinguir hasta 1840 en que fué sustituida por la Universidad de Chile. Su influencia fué considerable en el último medio siglo de vida colonial, según se desprende de los datos cuantitativos, por más que estos no sean todos concordantes, y distintos cómputos arrojen resultados diferentes. Hay diversas estimaciones del número de alumnos que pasaron por ella, pero se estima que fueron alrededor de 1800, de los cuales unos 600 filósofos, 560 teólogos, 526 legistas, 38 médicos y 40 matemáticos. El número de graduados varía según las fuentes de cómputos entre 360 y 500.

Tal vez una idea más intuitiva de su influencia la da el desarrollo de la profesión de abogado del que se enorgullece a la fecha de su jubilación, Don Alonso de Guzmán catedrático de leyes desde 1756 a 1780.

Como todas las creaciones universitarias coloniales, la de San Felipe reflejaba entonces un fuerte impulso centralista. Creada por la Corona, modelada a imitación de Lima, y a través de ella como un lejano reflejo de Salamanca, destinada a proveer al reino de abogados y legistas, ella atestigua la voluntad unificadora del imperio español.

Si miramos ahora más atrás de la Universidad de San Felipe, nos encontramos en Chile con varios "estudios" surgidos al amparo de grandes conventos, y encargados básicamente de la formación teológica de los miembros de las órdenes. En el establecimiento de cada uno de ellos, se conjugan los mismos elementos: la orden religiosa, la autoridad de la Iglesia, la decisión real.

La dinámica profunda de la creación de estos "estudios", puede haber sido análoga a la que impulsó en los siglos XV y XVI el nacimiento de multitud de "universidades menores", inauguradas por el colegio de San Antonio de Portaceli en Sigüenza (1489) . Dice Melquiades Andrés: "Frente al sistema de universidad medieval tipo Salamanca, Lérida, Valladolid,-universitas magistrorum et scholarium - sobre la que llovieron privilegios de Papas y de Reyes, nace el colegio o convento con capacidad de dar grados. Su orientación es decididamente humanista y teológica.....Unas fueron debidas a la necesidad de los obispos o de las órdenes religiosas para resolver el problema de la formación del clero secular o regular; otras a interés de los municipios o de la nobleza..." (Historia de la Teología en España (1470-1570) I Instituciones Teológicas. Roma 1962).

En 1580, el religioso dominico Padre Núñez le pedía al Rey que le fuera transferida a su orden la cátedra de gramática que acababa de ser fundada en la ciudad. El mismo religioso le pide, también al Rey, la creación de una Universidad con los privilegios de la recién fundada en Lima, petición que se reitera en 1612, argumentando las necesidades de las juventudes, no sólo de Chile, sino también de Tucumán y de Paraguay.

En 1617, el Papa Paulo V instituye que todos los conventos dominicos que tuvieran estudios de Artes y de Teología y que se hallaran distantes más de doscientas millas de Lima y de México, pudieran contar con el privilegio de que el obispo local confiriera los grados de bachiller, licenciado, maestro y doctor. En 1622 se erige la universidad de Santo Tomás de Aquino, cuya existencia fué más bien lánguida, hasta el punto de que en 1710, los testimonios contemporáneos constatan la profunda decadencia de los estudios.

De análoga manera los jesuitas, instalados en Santiago de Chile en 1593, tienen ya en 1640 estudios de Artes y de Teología, que están amparados en una bula datada en 1623 y que les concedía el mismo tipo de privilegios que tenían los dominicos. El estudio jesuita contaba ya en 1700 con unos ochenta bachilleres.

La existencia de "estudios" en los conventos parece haber sido importante para las órdenes religiosas, ya que ellos constituían un atractivo para los postulantes. Así en 1638, los agustinos hacen valer ante el Rey que los privilegios otorgados a dominicos y jesuitas les despueblan sus propios conventos. Y en el caso de los mercedarios, consta que al menos desde 1677 tenían lectores de Artes y Teología, mientras que en 1679 , el Rey da y concede licencia para fundar el pequeño colegio de San Diego de Alcalá de los franciscanos, con cinco estudiantes y dos catedráticos.

Como es natural, la misma necesidad se hacía sentir en otras regiones del reino, aun cuando encontrara una menor acogida por parte de las autoridades, tanto por el atraso relativo, como por la dureza de las guerras de Arauco. Así, en 1661, el Rey pide información sobre la oportunidad de fundar una Universidad en Concepción, y en la Audiencia de Lima, Nicolás Polanco de Santillana quien conocía de cerca la situación, se pronuncia enfáticamente contra la idea, llegando a decir que, si hubiera Universidad "...antes se habría de quitar, porque todos se inclinaban a la escuela militar y no se excusaban con pretexto de estudiantes..."

Todos estos "estudios" se hallaban sin embargo dedicados a la formación teológica y a su base indispensable de filosofía. Faltaban en ellos, cánones y leyes, matemáticas y medicina de modo que la falta de personas cultivadas en disciplinas seculares se hacía sentir penosamente al iniciarse el siglo XVIII. Constan los nombres de unos 75 a 80 chilenos graduados en Lima, y unos veinte en Europa.

Si se recuerda que ya la primera cátedra de gramática había sido fundada en 1580, a instancias del Cabildo y del Obispo, que se lo pidieron al Rey, y se tiene presente la compleja trabazón entre la autoridad eclesiástica y el poder real establecida en el régimen del patronato, agravado en cierta forma por la abierta tendencia regalista de los monarcas del siglo de la Ilustración, se tendrá la imagen de un sistema de educación superior fuertemente centralizado, al menos en los dos aspectos cruciales de la formación de teólogos y de juristas.

Es posible que esta tradición hiciera que a los fundadores de la Universidad de Chile (1842), les resultara natural el establecimiento de una dirección centralizada para la enseñanza. Con la perspectiva del tiempo, resulta evidente que este papel directivo era difícil de compatibilizar con un rol activo en la enseñanza superior. Si el inspector asumía funciones de competidor, era imposible evitar a la larga el conflicto, tanto más si, como ocurrió en Chile, el cuerpo docente de la Universidad de Chile se iba haciendo cada vez más adicto a las ideas liberales en política y positivistas en filosofía. Fuera de esto, en el último cuarto del siglo XIX, una serie de acres polémicas legislativas, las llamadas "querellas teológicas", habían enfrentado a la Iglesia con el gobierno, el cual era apoyado en sus principales pretensiones por varios de los más importantes miembros de la Universidad de Chile. La Iglesia y el Estado, que habían recorrido juntos un largo camino en la acción educacional, se separaban ahora y se combatían. Frente al poderoso instrumento laicizador de una Universidad central omnipotente, la Iglesia reivindicaba entonces la libertad de enseñanza.

Es evidente que los fundadores de la Universidad no buscaban la libertad per se, sino que defendían el objetivo más restringido de la libertad de la iglesia católica que se había divorciado de hecho del estado. Pero lo mismo se puede decir de la mayor parte de los ejemplos en la historia de las luchas por la libertad. Los hombres combaten contra opresiones bien definidas, y al hacerlo, a menudo hacen progresar la causa general de la libertad humana. Es obvio por ejemplo que muchos adherentes de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, no se imaginaron que la verdad "evidente" ("self-evident truth") de la igualdad y libertad de todos los hombres, hubiera de aplicarse tanto a los esclavos negros como a sus amos blancos.

El ejemplo dado por los fundadores de la Universidad Católica resultó contagioso. Dentro de sesenta años, surgieron otras seis universidades que pulverizaron el monopolio estatal de la enseñanza superior, y se estableció el importante principio de que todas ellas tenían derecho a una parte de los recursos asignados por el estado a la educación superior. La educación no podía ser ya mirada como un monopolio del estado, sino como una función social servida por varias instituciones independientes entre sí.

Vale la pena hacer algunas anotaciones sobre el nacimiento de la Universidad de Concepción que fué la primera en surgir poco más de treinta años después de la Universidad Católica. Ella es principalmente la obra de un gran educador, Enrique Molina y representó en su tiempo una innovación considerable, tanto por los métodos, como por la instalación de la Universidad en una ciudad universitaria, su radicación en provincia, su forma de financiamiento. Ahora bien, Molina era sin duda un pensador "laico", enteramente ajeno a los ideales de la Universidad Católica. Pero él también se planteaba en discrepancia de la avasalladora corriente positivista que había dominado en la Universidad de Chile, y proponía una recuperación de la filosofía desterrada por el positivismo en beneficio de las ciencias. Ideales educativos, tradiciones culturales regionales, encontraban su expresión en una obra universitaria de notable vigor.

Sería prolijo detenerse en cada uno de los casos de universidades surgidas en este siglo bajo diversas orientaciones. Pero tal vez no convendría omitir el nombre de la Universidad Técnica Federico Santa María, ideada por un benefactor como institución orientada a la formación tecnológica superior, con un fuerte énfasis práctico, y un enfoque radicalmente distinto del que había sido tradicional para Chile.

En esta forma, la idea inicial de libertad educacional introducida por la fundación de la Universidad Católica, llegó a tener este impacto social, de cambiar el conjunto de la educación superior en el país.

En segundo lugar, la Universidad Católica se comprometió muy pronto en el desarrollo científico-tecnológico del país. Deberíamos recordar que durante una gran parte del siglo XIX la educación superior en Chile se orientó a disciplinas tales como Leyes o Teología, mientras que los logros culturales más importantes se hicieron manifiestos en las letras, la historia y la oratoria política. La situación experimentó una evolución segura pero lenta gracias al esfuerzo de figuras individuales y al interés de la Universidad de Chile (Universidad del Estado) Para los fundadores de la Universidad Católica era esencial que su nueva creación se orientara hacia el campo tecnológico en el que cifraban grandes esperanzas para el avance del país. En uno de los discursos inaugurales, se dijo : "...debemos aumentar los medios por los que pudieran ganarse la vida muchos jóvenes que serían malos escritores, pero que pueden tener un gran talento para la industria . Menos enciclopedias ambulantes, y más trabajo, menos retórica y más industria, menos teorías y más ciencias aplicadas, eso es lo que necesita este país joven para aumentar su riqueza, su prosperidad, su bienestar..."

Como consecuencia de esta especie de espíritu de la Ilustración llegado con retraso, la universidad se orientó muy temprano a profesiones tales como ingeniería civil, agricultura, arquitectura, etc.

Me gustaría recordar que antes de 1920, en nuestra Facultad de Ingeniería, en la cátedra de Hidráulica, se había llevado a cabo el descubrimiento tecnológico chileno que ha tenido la más profunda influencia sobre la vida económica del país. Consistió en el hallazgo de un método riguroso con un fundamento teórico muy ingenioso para hacer la partición exacta de aguas de riego que fluyen a gran velocidad. Dadas las características de nuestra hoya hidrográfica del Chile Central, se puede decir que, sin este hallazgo, cosas tales como la subdivisión de la propiedad agrícola y el desarrollo de una agricultura intensiva, habrían sido impensables.

Por los años treinta, nuestra Universidad acompañó a la Universidad de Chile y a la Universidad de Concepción en un esfuerzo de desarrollo de las ciencias básicas en los estudios médicos. Este esfuerzo fué emprendido en condiciones materiales muy adversas, pero él culminó en el sólido establecimiento de las investigaciones biomédicas, sobre una base profesional, y en el establecimiento de una verdadera profesión de investigador, con dotación de cargos de jornada completa y laboratorios modernos.

A mediados de la década de los cincuenta, la universidad le dió un fuerte ímpetu al desarrollo de la ciencia económica en Chile, estableciendo convenios de intercambio con universidades norteamericanas, y produciendo una generación de economistas científicamente formados y comprometidos con la universidad y con el país. Me parece que no exagero al decir que esa acción universitaria contribuyó en forma decisiva a una renovación de los criterios usados en Chile para el abordaje de problemas económicos y de administración de empresas.

Other examples might be given, but these may suffice to illustrate a sustained influence upon technological and professional development. Se podrían multiplicar los ejemplos, pero creo que con los presentados basta para justificar la afirmación de que la Universidad ha ejercido una fuerte influencia en el desarrollo científico y profesional del país.

In the third place, the founders of the university definitely conceived it as an institution of public service, and not at all as a teaching place for the wealthy few or one meant to provide with an education unconcerned with the real social and political issues of the country.

In this connection, I think that it is very much worthwhile to remind that during the XX century, there has been an outburst of political movements in Chile, based upon the tenets of christian ethics. The best known at present is of course christian democracy which originated from a small political party called Falange Nacional. But there have been others, of considerable importance. For instance, the social christian movement within the conservative party many years ago. More recently, MAPU, a leftist deviation from christian democracy, which even though small in size, was very important during Allende's government. In the thirties, the so-called League of Social Action, difficult to classify, but leaning to the right. In more recent times, the gremialistas who were influential during the military government, and the so-called Chicago Boys, who changed the whole outlook of the chilean economic evolution in recent years. The interesting point is that all of these movements and parties, have originated from groups of students and young teaching staff of the Catholic University at different periods of its life. They have all been concerned with acute social problems, and they have attacked them from a wide variety of ideological angles.

This is especially interesting when one considers that our academic community has always been steadfastly reluctant to embark the university into any kind of political adventure. I would say that the political impact of the Catholic University has originated in its cultural impact upon social and political issues.

This is borne out by recent historical studies. A distinguished young historian, professor at the Catholic University and an unrelenting critic of the present government, has called attention upon the fact that the movements which I just mentioned, not only originated within the University, but also have common distinguishing features, which they share, however wide the ideological chasms between them. The University is then not only their cradle, but has given them some of their spiritual blood. The shared features would be, firstly their common inspiration in christian ethics; second their development from intellectual elites, which has heavily marked their style of action; and thirdly what I would venture to call a "missionary" spirit characterized by a high degree of commitment, a definite intolerance toward those who have not yet seen the light, and a strong sense of the duty to serve. These features have not appeared by chance. They were put there at the founding of the University. The institution was created, not for private needs, but for public service.

With respect to this, I would like to tell a simple but perhaps revealing story. In the election campaign which preceded the plebiscite, last year, one of the important polemic issues was the number of poor in Chile. The answer to the question depends of course on the criteria for determining poverty, on the methods employed for measuring it. etc. Two widely different figures were quoted by the two opposing political forces, figures which had been attained by two different research groups. Now, it is amusing that both groups belonged to the Institute of Economics of our University. I think this would tend to show a large degree of academic pluralism, but, more important in this context, a common institutional concern for one of the most pressing problems of our national life.

En este segundo siglo, quisiéramos tener al menos una parte de la clarividencia de nuestros fundadores, para aportar nuestra inspiración cristiana y nuestro espíritu de servicio público a los problemas más relevantes del nuevo momento.

4.1 La apertura de nuestro país al comercio mundial, exige un nivel cada vez más exigente de acción científica y tecnológica en todos los campos. Mejoras de investigación y currículos, educación continuada

4.2 La lucha contra la pobreza y en favor de la igualdad de oportunidades es la condición de un futuro nacional en libertad y en paz. Promoción cultural, educación a distancia.

4.3 El servicio cultural posible a otros pueblos más pobres de la región, y el intercambio cultural, con miras a una mejor integración regional

5.- En una perspectiva puramente chilena, estamos tratando de hacerles frente, dentro de la mantención de estándares altos de enseñanza (no queremos masificarla ni degradarla):

- somos concientes de nuestra obligación de ayudar a la promoción cultural de nuestra población permitiendo el acceso de los económicamente más débiles a la universidad;

- somos concientes de nuestra obligación de promover la educación continuada para darles flexibilidad y adaptabilidad a nuestros profesionales

- somos concientes de nuestra obligación de promover la integración regional en nuestra perspectiva universitaria, y de poner nuestras facilidades y posibilidades al servicio de pueblos más necesitados que nosotros

El derecho de las personas a la educación

6.- A propósito de esto, quisiera decirles que "aquí está Latinoamérica". No hay que hacerse ninguna ilusión. El Continente ha sido peligrosamente olvidado, a beneficio de otras áreas del mundo, políticamente más explosivas o económicamente más importantes. Es necesario bajar barreras de incomprensión, que se han ido haciendo cada vez más resistentes, por circunstancias trágicas como las de la deuda externa. El desentendimiento con los pueblos latinoamericanos se ve ilustrado por el caso de América Central, donde se advierte que él puede llegar a ser destructivo para los pueblos hispanicos y muy peligroso para los USA.

La acción de intercambio académico en todas las áreas, ha sido uno de los elementos más importantes para promover el mutuo entendimiento en el curso de los últimos treinta años. Creo que niveles y formas distintas de interacción, regionales entre los propios países hispánicos y de estos con los países industrializados del hemisferio, pueden hacer mucho para preservar un futuro de paz social en el hemisferio.

Creo que en esta tarea, pueden jugar un rol muy importante las instituciones de enseñanza superior no gubernamentales pero enfocadas hacia el servicio público. Esto plantea un caso bastante excepcional en el mundo hispánico, el de una Universidad no estatal que tiene una gravitación pública muy grande. El hecho de que esto sea excepcional, debe mirarse con el criterio propuesto por Teilhard de Chardin: el estudio de una excepción (p.ej. radioactividad), puede dar luces muy importantes para entender el caso general (estructura de la materia), y para obrar conforme a este conocimiento.

Quiero señalar unos pocos rasgos de una institución que sin ser estatal, se ha pensado a sí misma fundamentalmente como un servicio público, y ha tenido una cierta medida de éxito.

Perfeccionamiento profesores.

Agronomía (41) Doctorados 29 M 6

Cs. Biológicas (67) D33 Esp. 23 M2

Cs. Econ. (37) D10 M18

Filosofía (30) D10 M2

H G y CP 56 D19 M12

Física (27) D22 M1

Matemáticas (53) D19 M22

Química (49) D30 M3

Ingeniería (92) D37 M18

Teología (23) D15 M6

Total (1385) D285 M262 Esp. 185

Total de profesores con perfeccionamiento 984

Prod. científica chilena (ISI Index Scientific Information)

Total 768 PUC 205 26.7%

En los últimos cinco años 935 trabajos

24% de Presupuesto de Educación va a Educación Superior. Equivale al 35% del gasto nacional en Educación postmedia.